



La piedra cansada

Ama asikuy, ama waqay, ama waylluy

Julio Revilla

No es un buen presagio que las doncellas del sol caigan tan cerca a los mortales dejándolos presas de las tragedias del destino y a la merced de un mundo místico e incontrolable, hasta que este queda sumergido en la oscuridad del recuerdo.

En una realidad supersticiosa, sometida a las reglas de la nobleza, donde los amores prohibidos son la mecha para los juegos de los dioses y los augurios de un incierto porvenir acechan con significados tan infinitos como las estrellas sobre los *apus*, nace la aventura de Tolpor, un humilde albañil del imperio del Tahuantinsuyo.

Con estos elementos Vallejo nos presenta un teatro oscuro, supersticioso y letal acompañado por personajes muy del universo incaico, como amautas, chasquis y demás.

La piedra cansada cuenta con dos actos y trece cuadros, que narran las fatídicas experiencias que sigue el protagonista al encontrarse con una doncella llamada Kaura, la cual lo deja marcado por un amor sacrilego para su gente, que lo llena de tortura y desesperación.

Es así que la historia continúa con eventos fatales entre ambos, dando lugar a la transición de nuestro personaje de albañil a guerrero, de guerrero a héroe y por último a líder. Episodios que durarían muy poco en el agitado caos del cambio, llevándolo a tomar decisiones llenas de sacrificio y dolor, solo para que ambos, ñusta y plebeyo, rocen sus

presencias sin poder tocarse. Dejando las vidas pasar en agonía: "Hay cegueras, virgen que tan solo se curan caminando... Quizá vuelva... He de volver... Siempre se vuelve, tarde o temprano, hasta sin saberlo."

Son estos giros que ocurren de forma tan drástica, que permiten a Vallejo fusionar con éxito el mundo de la tragedia griega con la ideología del universo incaico, donde los espíritus de las montañas, el sol y la tierra mandan mensajes incompletos, llenos de incertidumbre, emulando a los dioses del Olimpo. En los que las pequeñas y percederas acciones de los habitantes de los *ayllus* quedan relegadas al capricho del destino.

Situación a la que tal vez el escritor pudiera sentirse muy relacionado, escogiendo a través de esta obra hacer un paréntesis en su propio sufrimiento, con la debacle civil en España y siendo derrotado al mismo tiempo por sentirse forjado en ella. Pero a pesar del esfuerzo estos tormentos no lo dejan huir y le pesan como a una gran piedra inmovible.

De esta manera, para ambos, escritor y protagonista, el final del libreto deja un sabor amargo, como si hubiera un desenlace robado, en el que luego de buscar tantos misteriosos significados en los vasos de barro, en los cantos o llantos, y de esperar la llegada de un mendigo, solo queda aguardar el canto del ave sin alas y gritar: "¡Ama sua, ama llulla, ama kella! ... ¡La piedra cansada se ha movido!".